

Reseña de Publicaciones

Turistas y campesinado. El turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización.

Gascón, J.; D. Ojeda, El Sauzal (Tenerife): Pasos Edita,
Foro de Turismo Responsable, (2014).

ISBN (impresa): 978-84-88429-25-4 – ISBN (e-book): 978-84-88429-26-1

Moisés Hidalgo Moratal*

Universidad de Alicante (España)

En la que aquí presentamos, Jordi Gascón y Diana Ojeda realizan una incursión en esta temática desde un título con perspectiva decididamente global: bajo el título “Turistas y campesinado” abordan muy diversas temáticas con fuertes interrelaciones entre sí. Entre ellas, destaquemos las críticas a la visión unilateral y sesgada de los impactos multiplicadores del turismo sobre la agricultura, denominado por los autores enfoque del Enlace Inducido; el estudio de los efectos del turismo sobre agricultura tradicional, soberanía alimentaria o culturas autóctonas; los impactos del turismo sobre el cambio climático, o la consideración crítica del fomento de los agrocombustibles para alimentar las necesidades energéticas de la industria aeronaval (respecto a este último, la crítica al cultivo de la jatropha para la elaboración de agrocombustibles, fomentado por las grandes aerolíneas, y el desenmascaramiento de la dimensión real del impacto del transporte aéreo sobre el cambio climático, son buenos ejemplos de la consideración global y multidisciplinar del paradigma utilizado). En todas estas temáticas, los autores tratan de desvelar especialmente los conflictos de poder subyacentes, provenientes de la primacía de los intereses de los grandes capitales en los procesos de planificación y ejecución de proyectos turísticos. Inevitablemente, los resultados muestran desequilibrios y conflictos de corte social y ambiental, que se agudizan tanto más cuanto menos capacidad de decisión tienen los colectivos de campesinos autóctonos afectados en las localizaciones turísticas. Se deriva de ello una doble conclusión de corte normativo: la receta a aplicar pasa por la reducción del poder de los grandes capitales y la potenciación de los procesos participativos con capacidad decisoria de la población autóctona.



* Profesor Titular de Economía Aplicada, Universidad de Alicante (España)

El desarrollo de todos estos asuntos se realiza combinando el análisis “macro” –digamos mejor global y sistémico- con casos concretos. Ya el primer capítulo, de Diana Ojeda, está dedicado al mecanismo de desposesión sufridos por la población autóctona en el Parque Nacional Natural Tayrona de Colombia, único estudio de caso detallado, que a su vez es analizado recurriendo a cuerpos teóricos de corte global (Harvey, entre otros). Pero el resto del libro se encuentra también sembrado de breves referencias a casos concretos, a modo de ilustración empírica de las tesis sustentadas.

En relación con la manida tesis de los impactos multiplicadores, defienden los autores que los efectos inducidos de la demanda turística sobre la producción agraria no pueden ser medidos mediante una simple formulación aritmética: la interacción entre lo agrario y el turismo no es sólo una mera inducción de la demanda sobre la producción. Se hace patente que el estudio de impactos multiplicadores ignora incluso asuntos propios del economicismo vigente, como los costes de oportunidad –o, dicho con lenguaje más comprometido, la expropiación de recursos naturales y humanos de otras actividades productivas, agricultura incluida, en favor del turismo-. También se manifiesta lo restringido del concepto de impactos, que debiera abarcar una perspectiva, cultural, ambiental y –factor clave del discurso- de relaciones de poder en un contexto de apropiación de los recursos campesinos por parte de los capitales turísticos.

Cada capítulo puede ser tratado como entidad con vida propia: después del primer capítulo, dedicado al mencionado Parque Tayrona, el segundo aborda la mencionada teoría del Enlace Inducido, mientras que en el tercero se analizan los efectos del transporte aéreo sobre el cambio climático y las sucesivas operaciones de camuflaje al respecto por parte de la industria aeronaval, seguida por el debate sobre los biocombustibles y su uso en el transporte aéreo, asunto vinculado a soberanía alimentaria, monocultivos o huella ecológica. Frente a esta aparente dispersión temática, el entorno general es de relaciones confrontativas entre campesinado y propietarios de los capitales invertidos en actividades turísticas en contextos de capitalismo periférico se convierte en eje vertebrador del conjunto. Pareciera que la acumulación por desposesión y sus efectos sobre los desequilibrios sociales y socioambientales es el hilo conductor, aunque más bien de manera implícita, puesto que Harvey, autor del concepto, aparece citado sólo una vez (p. 39), y Altwater, cuya versión del mismo asunto podría adaptarse, al discurso de los autores no es mencionado en ningún momento.

El reto de realizar un enfoque transdisciplinar y multitemático se resuelve de manera bastante afortunada adentrándose en unas interrelaciones que desvelan el carácter sistémico de las actividades turísticas y sus impactos. Hacer esto de forma aceptable ha exigido un muy extenso listado bibliográfico, expresión de que el esfuerzo realizado no se ha centrado exclusivamente en el ámbito del trabajo de campo y recopilación de información in situ, sino también en estudio de fuentes indirectas y teorías explicativas.

Aunque el resultado es tremendamente instructivo, en un poliedro con tantas aristas (permítaseme recurrir a este símil en boga) no es de extrañar que algunas de ellas requieran un pulido más cuidado, tal vez para una segunda edición que el carácter del libro merece.

Así, hay una extensa y sólida argumentación en torno a las limitaciones de los efectos multiplicadores e impactos del turismo sobre la agricultura; pero (al igual que tantos autores, sean críticos u ortodoxos) se olvida una simple mención a la escasa cuantía de la demanda agregada de alimentos por parte de los turistas: un flujo de, pongamos por caso, un millón de turistas anuales con estancia media de 4 días, genera una demanda de alimentos adicional para alimentar a una población equivalente de apenas 11.000 personas que residieran todo el año en el país de destino (cuatro días por un millón de raciones diarias de alimentos equivalen a 11.000 personas por trescientos sesenta y cinco días de alimentación). Si el hipotético país tuviera, digamos, 10 millones de habitantes, estaríamos hablando de un efecto similar a la demanda de un 0,11% de su población... Incorporar este argumento para mostrar lo exiguo de los impactos inducidos sobre la demanda agraria, reforzaría la línea argumental de los autores: los efectos negativos contrarrestan a los impactos inducidos, no sólo por la importancia de aquéllos, sino también por lo exiguo de éstos... incluso en el caso de que se eliminase el alto componente de alimentos industriales importados para satisfacer la demanda turística.

En otro orden de cosas, la denuncia manifiesta en torno a la perversión política de las grandes aerolíneas para desmascarar el impacto de sus actividades sobre el cambio climático es muy detallada y precisa, pero algún cabo queda suelto: pese a denunciar reiteradamente que la industria aeronaval obtiene reducciones impositivas sustanciales en términos de, digamos, competencia desleal con otros sectores productivos, no se indica con precisión a qué impuestos se refieren, ni la cuantía y métodos de esas exenciones fiscales (p 80). Dado que este asunto ha sido abordado con detalle por Gascón -autor de esta parte del texto- en otras publicaciones, resulta ser un problema menor fácilmente subsanable.

Digamos por último que los autores acuñan conceptos y (traducciones propias conceptos acuñados en otros idiomas) de forma bastante acertada, con el objetivo de facilitar la construcción de un marco teórico alternativo. Así, las “dinámicas de acaparamiento interno sur-sur”, los “pretextos verdes” (definición crítica del conservacionismo neoliberal, particularmente en el segmento de ecoturismo) o la “percolación pasiva”, como traducción del conocido trickle-down, habitual e incorrectamente traducido como efecto goteo, forman parte de este esfuerzo semántico y metodológico.

En definitiva, un texto clave en el renovado debate sobre las relaciones entre turismo, campesinado y globalización, que puede ser utilizado tanto en procesos de formación como en el ámbito de la investigación académica.

Recibido: 16/10/2014
Reenviado: 15/01/2014
Aceptado: 02/04/2014
Sometido a evaluación por pares anónimos